

APUNTACIONES GEOGRAFICAS

Por: PEREGRINO OSSA V.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 59, Volumen XVI
Tercer Trimestre de 1958*

Con mucho gusto publicamos una valiosa colaboración escrita por el doctor Peregrino Ossa V., miembro de número muy distinguido de la Sociedad Geográfica de Colombia. Al hacerlo queremos tributar una nueva manifestación de respeto y simpatía al ilustre ingeniero que tan largas pruebas de amor a Colombia ha dado en innumerables trabajos, siempre doctos y siempre intencionados noblemente.

El estudio del alto Calima se inició el 2 de noviembre haciendo escala en la población del Darién, que es corregimiento del Municipio de Yotoco, departamento del Valle del Cauca. La región del Alto Calima es sumamente fértil, bella, sin plagas y las aguas de su río al precipitarse en los saltos que separan el alto del bajo Calima tiene una fuerza aprovechable mayor de 15.000 caballos de fuerza. El río Calima formado por las quebradas Azul, Los Brazos y Calima, nace en la cordillera de la Cerbatana, que es una estribación de la Cordillera Occidental de los Andes que se desprende del alto de Calabaza y termina en el boquerón de Chanca o Madroñal. Esta cuchilla llega hasta una altura de 2.700 metros y en ella nacen en su flanco oriental las quebradas de abundante agua denominadas: Deliciosa, Nicaragua, estación, Llanitos, Ensueño y otras que corren de Oeste a Este y desaguan en el Calima. En el flanco occidental de la Cerbatana nacen los ríos Bravo y Azul y varias quebradas que van al bajo Calima y el río Mugindó que baja directamente al río San Juan. Además, desaguan en el alto Calima las quebradas que nacen en la Cordillera Occidental de los Andes y que corren con rumbos Este-Oeste; las quebradas que nacen en la cuchilla de la Mina, que se desprende del alto de San Fernando en la Cordillera Occidental, sirven de divortium-aquarum de las aguas del río Calima de las del río Grande, éste afluente del río Dagua. Esta cuchilla de la Mina se deprime en Zabaletas, para volver a empinarse con el nombre de Cordillera del Chanco, que divide las

aguas del río Dagua de las del río Calima y va a morir con el nombre Loma Larga en el brazo de mar denominado El Piñal en la población de Buenaventura.

El río Calima puede dividirse en alto y bajo. Llámese alto Calima desde su nacimiento hasta donde sus aguas rompen el Boquerón de Chanco o Madroñal. Bajo Calima, desde este punto hasta su desembocadura en el río San Juan.

Las tierras regadas por el alto Calima están casi todas cogidas y cultivadas por colonos, sobre todo en la parte baja quedando aún baldíos en la parte alta de la Cerbatana.

BAJO CALIMA

El bajo Calima está aún ocupado por los bosques inhóspitos.

El bajo Calima está formado por un valle extenso y sus tierras son aptas para toda clase de cultivos medios en los flancos de la Cerbatana y el Chanco y para cultivos de la zona cálida en el fondo del valle, desde el Boquerón (1.200 metros de altura) hasta su desembocadura en el río San Juan (8 metros de altura), frente al caserío denominado «Palestina». El río Calima es navegable desde su desembocadura, aguas arriba, por embarcaciones de 100 a 200 toneladas en una extensión de 15 kilómetros, y de aquí, en una extensión de otros 15 kilómetros por embarcaciones menores.

El 17 salimos de Buga para Buenaventura.

Por motivo de orden interno del «Guardacostas Carabobo» no pudimos embarcarnos en la noche del 17 y sólo pudimos verificar el embarque el 18 por la noche.

El barco no tenía petróleo sino para ir a Panamá a llenar sus depósitos, y esta la razón para haber ido a la capital de la vecina República. Por el mismo motivo, del poco combustible, no llegamos a Balboa hasta el lunes 21 a las 2 p.m., después de 60 horas de navegación tremenda. Como una pieza de la bomba llegara dañada, hubo necesidad de mandar a componerla y hacerle su repuesto correspondiente: esta la razón de haber permanecido en Panamá hasta el viernes 25 a las 2 p.m.

Durante mi permanencia en la capital de la República de Panamá, fuera de conocer el canal, su funcionamiento y el acueducto, *me enteré de que a los niños panameños, en las escuelas públicas en la clase de geografía de Panamá no les enseñan los límites precisos con Colombia.* Traigo una

geografía para corroborar lo que apunto. El Gobierno Panameño se preocupa por hacerse grato a los habitantes de la Costa Colombiana para lo cual se vale de la diferencia de las tarifas aduaneras. En el puerto panameño «El Guayabo», que es el más oriental, se ve a sus habitantes llevar una buena vida, vestidas las mujeres de colores vistosos y gozando en sus bailes y en sus casas de la música de las grafonolas y victrolas. Al tratar de las Costas colombianas volveré a tocar este asunto ¹

El 25 de noviembre salimos de Panamá y el 27 llegamos a la desembocadura del río Juradó en el Océano Pacífico; por motivo de la marea fue imposible al Guardacostas entrar hasta la población y tuvimos que seguir a la bahía de Corodó, llamada en las cartas del Almirantazgo inglés «Humbols».

En el sector comprendido desde Punta Ardita y Bahía Corodó, se abre allí un valle orlado por una playa continua de más de 25 kilómetros de larga y regada por los siguientes ríos: el Juradó, de largo curso donde el arroz, el banano, la caña de azúcar, el cacao y el café (que cultivan, por ensayo, los pocos habitantes) son de primera clase. Las cabeceras del río Juradó están en la serranía de Baudó. Allí, la Cordillera se deprime y a poco trecho comienza a descender sobre las faldas orientales, haciendo en cortas distancias menos ondulaciones hasta extenderse en el hermoso valle del río Salaquí, afluente del río Atrato. El Salaquí como el Calima tiene dos valles: el alto Salaquí, de igual fertilidad pero plagado de mosquitos que dificultan la colonización. Es de notar que el Salaquí, al precipitarse de los altos que separan el alto del bajo Valle, tiene una fuerza aprovechable no menor de 15.000 caballos de fuerza. El Juradó también es aprovechable para montaje de maquinarias, lo mismo su afluente el río Tamparadó. Del Juradó hacia el Sur sigue el río Antadó tiene las mismas condiciones de este último y aunque de menor caudal de aguas, nace también en la serranía del Baudó, que al trasmontarla, se encuentra su gemelo el río Salaquí. El Truandó desemboca en el río Atrato y también tiene sus dos valles; el alto, fértil, sin plagas y de fácil comunicación con el Océano Pacífico; y el bajo, insalubre y plagado de mosquitos. Después del río Antadó y siguiendo siempre al sur, se encuentran los riachuelos «Curiche y Coredó» de poco caudal de aguas pero que corren por unas tierras de fertilidad y exuberancia únicas. El riachuelo Coredó desemboca en la ensenada del mismo nombre en donde hay un caserío habitado por gente sana y robusta y en donde existe una casa perteneciente al Gobierno Nacional, en donde podría fundarse una aduanilla.

El 26 de noviembre salimos de Coredó y fuimos a anclar frente al puerto de Cupica. El 27 salimos de este puerto y visitamos el golfo de Chirichire en donde están las bahías de Cupica y Solano.

¹ Informe rendido por el autor al Ministerio de Industrias, en enero de 1928. La amistad fraternal de las naciones americanas se hace cada día más sólida y fecunda. (NOTA DEL BOLETIN).

Entre la Punta Marzo y la Punta Cruces está la bellísima bahía Octavia de aguas diáfanas pero entrada peligrosa por sus escolleras y rocas.

El sector comprendido entre el cabo o punta Cruces y el cabo Solano forma una herradura cuyos cuernos salen al mar, denominada Golfo de Chirichire. El que una vez haya visitado este golfo, no podrá olvidar nunca tan bellos horizontes. Yo he sentido ante la belleza de este golfo, sus bahías y ensenadas las grandezas de esta Patria Colombiana, tan querida, tan amenazada de cerca, y tan sola en este rincón en que se esconde su mayor tesoro, lo que le queda de su soberanía violada ayer y lo que debe defender con el mismo tesón con que la madre noble y digna defiende el honor de sus hijos.

En el Golfo de Chirichire, y dentro de la Punta Cruces, está la bahía de Cupica, en la cual desembocan los riachuelos Octada, Truandó (no el que desemboca al río Atrato), y Cupica, y después que recorre la playa en donde está el caserío de Cupica se encuentra la pequeña rada de Chicorora, en donde se dice hay una fuente de petróleo, pero que parece ser un depósito de fluor o gas de los pantanos. Después de Chicorora, se halla la bahía de Limones, que es el punto en donde las aguas del Océano Pacífico se acercan más a las del río Atrato. Allí se encuentra nuestro futuro canal interoceánico, ya sea cortando la cordillera, ya aprovechando el río Napipí, ya desviándose un poco al norte para aprovechar las aguas del río Truandó (el que desemboca en el Atrato) lo cual recortaría mucho el curso del canal, porque esta última vía abandonaría el cauce del río Atrato desde muy abajo. La vía que aprovechara el cauce del Napipí, tiene que subir al río Atrato, como canal, hasta cerca de la cabecera de los brazos en la gran isla del Atrato. *De esta zona no deben quitar un momento los ojos los colombianos que amen su patria. Colonizar con elementos nacionales, las tierras que baña la quebrada de Limones, hacer surgir empresas agrícolas y pecuarias en las tierras altas del Napipí y del Truandó, es tomar posesión de nuestra futura vía canálica. Construir una ferrovía desde la confluencia de los ríos Atrato y Napipí hasta el fondo de la bahía de Limones, prolongándola hasta la ensenada de Jella, en la bahía Solano, es tan trascendental acontecimiento como lo fue un día el Ferrocarril de Panamá cuando no existía el canal.* El río Atrato es navegable por buques de alto tonelaje. Su fondo es de lodo y una draga de succión bastaría para ponerlo utilizable para vapores de gran calado. *Una empresa de esta magnitud haría surgir centros importantes de población en esa zona. Colombia podría traficar por él, haciendo caso omiso del canal de Panamá. No importaría lo que la construcción costare, los colombianos estamos obligados a contemplar este problema y a confrontar valerosamente todo sacrificio indispensable a conservar la ventajosa posesión con que la naturaleza nos ha obsequiado.* Pasando una regla por esta zona se ve, palpablemente la economía de distancia, haciendo el canal, entre Cartagena y Bahía Solano; y se puede comparar con las inconmensurables longitudes de camino que se necesitaría construir para atender malamente a la unión de los dos litorales. *Creo, Señor*

Ministro, que no hay que vacilar en iniciar esta obra, porque la preponderancia, la fuerza que pueda alcanzar nuestra Patria, cuando llegue la hora de lanzarse al dominio de sus mares, será guillotizada, si seguimos exponiendo, por descuido o desidia la ventajosa situación en que aún nos encontramos.

Después de la bahía de Limones, sigue hacia el sur la ensenada de Tebada y luego la ensenada de Jella, que es el fondo de la bahía de Solano, y luego se encuentra la ensenada del Guineo. Sobre la ensenada de Jella escribió el Dr. Roberto Luis Restrepo un bellísimo y documentado informe al cual es imposible agregar nada. Solamente que el Dr. Restrepo pierde de vista nuestras grandes cuestiones: canales y límites porque contempla el problema desde un punto de vista más concreto: *La necesidad que tiene el Departamento de Antioquia de hacerse a puertos en am. bos mares.* «Porque la raza antioqueña la llamada a colonizar esta bella tierra pero para bien exclusivo de la Nación».

Durante mi correría por tierras chocoanas tuve la satisfacción de comprobar que el escaso pueblo que habita estas inmensas tierras, hace caso omiso de los regionalismos y de los límites que los separan de los Departamentos de Antioquia, Caldas y Valle, y su única aspiración es verse unidos con el interior de la República, por medio de cualquier clase de vía, pues ellos se ven expuestos en la frontera y piden que una vinculación estrecha, que una red de caminos, abran paso a los demás colombianos hacia ellos para sentirse fuertes, si por desgracia para Colombia, llegaren momentos de prueba. El Chocó es colombiano por encima de todos los conceptos y causa admiración el entusiasmo patriótico de esa gente que está abandonada a su propia suerte. Los habitantes de la costa dicen con orgullo que «son colombianos y se consideran los soldados de vanguardia de la República». Bastaría el conocimiento -en las altas esferas oficiales- de esta manera de pensar de los chocoanos, para que el Gobierno se preocupara de su suelo, de los que habitan en él y procurara darles buenas e inteligentes autoridades, que fueran a esas apartadas regiones, no a darlas de caciques, ni de amos, sino de padres de esa inmensa familia.

El 27 de noviembre (domingo) a prima noche, doblamos el cabo de Solano, y en medio de la oscuridad nuestro barco, ágil y personalmente manejado por su práctico el inteligente capitán don Patricio Jiménez, después de explorar cautelosamente las orillas bravas, entró franco y seguro en la ensenada de Utria. Esta dotaría a Colombia de un puerto natural, en donde se pierde la noción de estar en el mar, a causa de su tranquilidad, en que ni siquiera se oye el rumor de la resaca. Utria es un gran puerto, profundo, de aspecto severo, y perfectamente seguro. Los marinos ingleses, franceses y yanquis lo escogen para descansar en sus grandes viajes; entran en ella para tomar agua dulce, pescar y reponerse de sus fatigas. Hasta ahora hace doce años fue sitio escogido por las ballenas para la crianza de sus ballenatos. Las tierras de sus alrededores son escasas y rocallosas; pero por el fondo

de la ensenada hay un istmo en corte, que no tiene cordillera y por donde es fácil practicar una carretera que convierta a la ensenada, en el puerto que dé salida a los productos de la hoya del río Valle. Este río es largo, riega un valle extenso, feraz y productor de tagua y perillo y en sus riberas hay pequeños cultivadores de todos los productos tropicales, con magnífico resultado.

El 28 de noviembre (lunes) salimos de Utría y fuimos a anclar frente al pueblo de Nuquí. Saliendo de la ensenada de Utría se considera el sector comprendido entre la punta o cabo de Junó, que cierra la ensenada, y el cabo Corrientes. En este sector desembocan varios riachuelos como el San Pipí y el Badobdó y el río Nuquí, en cuya desembocadura está el pueblo del mismo nombre, capital del municipio.

Allí hay un centro de relativa importancia, y actualmente ejerce la primera autoridad el señor Nicolás Castro, de Quibdó, persona inteligente, amable y distinguida que hará muchísimo bien al municipio. También residen en la población un Agente del Resguardo de la Aduana de Buenaventura. Entre sus funciones el Agente del Resguardo tiene también las de visar las listas de rancho de los habitantes de la Costa ²

Cuando visitamos esta costa, con pena vimos que por una orden dada por el señor Administrador de la Aduana de Buenaventura, señor Chavarriaga, que prohibía a dicho Agente del Resguardo, visar las listas presentadas por los comerciantes de la región de que se trata, sus habitantes estaban careciendo de toda clase de víveres y hasta de la sal indispensable para beneficiar el producto de su pesca.

Es cierto que ciñéndose a la letra de la ley que exonera a los habitantes de nuestra costa norte en el Pacífico de los derechos de aduana correspondientes a lo que se llama lista de *rancho*, esta excepción no puede hacerse a los pocos comerciantes que se hacen cargo de la compra de los elementos que figuran en ellas. Estos comerciantes reciben de las cabezas de familia la lista de los artículos que necesitan, agregan a ellas las propias y las de la tripulación de sus botes de vela, van a Nuquí a hacer visar dichas listas por el Agente del Resguardo, y de ahí toman rumbo a la ciudad de Panamá en donde compran al contado los efectos que figuran en las mencionadas listas. Después de un viaje lleno de zozobras, de más de 20 días, vuelven a los sitios de sus residencias, en donde, como les es imposible entregar a los habitantes los efectos de sus listas por no tener estos con qué pagarlas, las colocan en

² Respetamos hoy el texto original del Informe del doctor Ossa, pero anotamos que estos detalles menores no corresponden a la realidad de la época en que lo publicamos en este BOLETIN.

sus tienduchas (ninguna alcanza un valor mayor de 1.000 pesos) en donde van vendiendo o permutando por tagua y perillo a los habitantes, estos artículos, a medida que los van necesitando. Los habitantes de la región comprendida entre la frontera con Panamá y Buenaventura son paupérrimos; viven de la caza, la pesca, la recolección de tagua y perillo y los productos escasísimos de una agricultura descuidada y primitiva; ninguno tiene el dinero indispensable para ir a la ciudad de Panamá a hacer la compra de lo que necesita, y menos con qué emprender el viaje para ir a hacer dichas compras.

Unos poquísimos antioqueños, que podrían llamarse los benefactores de estas regiones, son los que practican el comercio de que se viene tratando. Solo el inquebrantable colombianismo de sus habitantes hace que estos sufran con calma los efectos de tan inconsulta orden y que emigren al vecino pueblo del Guayabo (panameño) en donde sus moradores llevan una vida cómoda y de abundancia. Esta la razón de decir antes que a estas apartadas regiones debe enviarse, como autoridades, a gente inteligente y cristiana, que no hagan sentir su autoridad, sino a la manera de un padre de familia que vela por las necesidades de sus hijos. Al señor Administrador de la Aduana de Buenaventura puse un oficio con fecha 5 de diciembre último, dando razón de la situación de los habitantes de la Costa para que él la hiciera conocer al señor Ministro de Hacienda.

En todo el sector de punta de Junó hasta el cabo Corrientes no hay puertos profundos ni seguros y únicamente se utilizan como tales el de Nuquí, que es el fluvial y que hay necesidad de aprovechar la alta marea para entrar o salir de él; y la rada de Arusí abierta a los vientos del norte, y protegida por el cabo Corrientes de los vientos del sur y del suroeste.

CLIMA, RAZA, PRODUCTOS NATURALES, AGRICULTURA

Entre el límite de Panamá y el cabo Corrientes la Costa colombiana del Pacífico es alta, seca, refrescada por las brisas, sin mosquitos y sin enfermedades endémicas. Las familias que viven en ellas son sanas y robustas, a pesar de la mala alimentación y de la carencia total de toda higiene. Pertenecen casi en su totalidad a la raza negra pura pero también hay mulatos y blancos nativos. Las casas de sus habitantes son pajizas y descubiertas por sus lados a todos los vientos. Estas casas son hechas sobre pilotes y la parte baja se utiliza para la cría de gallinas y marranos. Los habitantes son sumamente pobres e indolentes, viven de lo que les pone a la mano la madre natura. Sus cultivos, si así se pudiera llamar lo que existe, se reducen al cocotero, a cuyas palmas por falta de aseo y cuidado las ataca una plaga llamada *chinina*, especie de coleóptero. Esta plaga que ha destruido bastantes palmas ha hecho subir el valor de los productos de primera necesidad para el chocono, pues antes de

presentarse la dicha plaga una docena de cocos valía de 5 a 7 centavos, y hoy este es el precio de un solo coco; el banano se da casi silvestre en las orillas de los ríos; el plátano es producto escaso y la ración (32 pares de plátanos) vale 50 centavos; el arroz, que siembran en los veranos en las playas del mar, a pesar de las pésimas condiciones de cultivos da dos cosechas, y sin embargo, no lo cultivan; hay uno que otro ejemplar de árboles frutales como naranjos, mangos y limones de productos de muy buena clase. En las riberas del río Valle hay unos pequeños cultivos en donde se encuentra hasta café, que demuestra que los productos tropicales se dan en magníficas condiciones en toda esta región. La pesca es abundante en toda la costa y los ríos. En la ensenada de Utría se pesca en millares de ejemplares un pescado llamado «aguja». Los nativos de la ensenada aprovechan el cuarto día de luna para hacer la recolección de este pescado la cual se hace por medio de un anzuelo empinado en un palo delgado de un metro de largo; pues este pez se presenta en bancos.

VIAS DE COMUNICACION CON EL INTERIOR

No existen sino trochas intransitables. La única que se utiliza es la trocha que la Intendencia del Chocó mantiene en estado de limpieza y que comunica al caserío de -Cupica con el río Atrato por la hoya del río Napipí. Esta trocha tiene unos 60 kilómetros, y el Gobierno de la Intendencia del Chocó, que se preocupa muchísimo por estas regiones, ha mandado edificar «tambos» de trecho en trecho para comodidad de los pasajeros de a pie que son los únicos que hacen la travesía.

NECESIDADES DE LOS HABITANTES DE LA REGION

Los vientos y las corrientes marinas van, en nuestra costa, del sur y del sureste hacia el norte y noroeste imposibilitando la navegación a la vela que es la única empleada para venir de Juradó hacia Buenaventura, imposibilitando por esta causa el comercio entre la costa norte y Buenaventura en el paso por frente al cabo Corrientes. También es temerario hacer el viaje de Coredó a Nuquí a hacer visar las listas de rancho y por esta razón sería prudente que el Gobierno Nacional estableciera en la casa que tiene en Coredó una aduanilla en donde se visara todo lo que introdujeran los habitantes del cabo Corrientes hacia el Norte.

El Gobierno Nacional tiene un número de lanchas y barcos guardacostas los cuales permanecen, por lo regular, anclados en Buenaventura. Sería conveniente que a dichos barcos se les ordenara hacer por lo menos una vez al mes una visita a las regiones que acabamos de visitar, para que los capitanes informen sobre el estado de sus habitantes y éstos gocen de los beneficios de dichas visitas.

INSTRUCCION PÚBLICA

En toda la zona recorrida desde Coredó hasta el cabo Corrientes no encontramos sino una sola escuela mixta privada en la ensenada de Jella (bahía Solano) a cargo de la señorita Mariana Castro, de Quibdó, y a la cual asistían 24 alumnos, que pagan por su educación mensual \$ 2,00 cada uno. Se nota sin embargo, que todas las personas con quien tuvimos que entendernos saben leer correctamente y escriben con muy buena forma de letra inglesa.

LISTAS DE RANCHO

Además de los artículos cuya introducción es permitida debían agregarse las máquinas para coser, las cuales deben quedar con el carácter de inajenables, o para poderlas vender, pagar el derecho de aduana correspondiente. Se permite la introducción libre de pólvora, municiones, fulminantes y escopetas, elemento indispensable para la vida de la gente que vive de la caza. Podría permitirse la introducción, en las mismas condiciones que las máquinas, de las escopetas necesarias.

Para evitar el negocio de los comerciantes con las listas de rancho, el Gobierno Nacional podría fundar en Coredó y en Nuquí comisariatos como los que el Gobierno de los Estados Unidos de América tiene en la zona del canal, a precio de principal y costo.

Es indispensable que el Gobierno Nacional se preocupe en hacer grata la vida de los habitantes de una región en donde no se sienten sus beneficios y donde el Gobierno panameño tiene la vista, para lo cual aprovecha la diferencia

de las tarifas aduaneras que hacen ver a nuestros paupérrimos ciudadanos la diferencia de condición en que se encuentran en relación a sus vecinos del puerto del Guayabo. Ya se ha presentado el caso de emigrar algunos colombianos al vecino puerto, en donde la vida se les presenta en mejores condiciones.

COLONIZACION

Las tierras comprendidas entre Panamá y cabo Corrientes son aptas para toda clase de cultivos tropicales; como se dijo antes, su clima es sano, no tiene plagas, y sus vías de comunicación con el interior factibles. La Cordillera de Baudó que la separa de las tierras que baña el Atrato, en este sector apenas llega en un punto a 300 metros de altura, siendo su altura normal de 100 a 150 metros. La vía más importante que existe hasta ahora es la que une a Cupica con el río Atrato, por la hoya del Napipí,

la cual podría hacerse carreteable hasta donde este río comienza a ser navegable. Todas estas ventajas podrían aprovecharse para iniciar la colonización de estas inmensas regiones; pero con elementos nacionales, pues *siendo esta región nuestra ruta canalítica, como lo manifesté antes, no es prudente colocar en ella a elementos extraños.*

* * *

El 30 de noviembre salimos en las horas de la tarde de Nuquí y a las 8 de la noche anclamos en Arusí. Esta ensenada aun cuando no es segura por estar abierta a los vientos del norte, se utiliza como puerto por estar defendida de los vientos sur y suroeste por el cabo Corrientes. El cabo Corrientes es el punto que divide las costas altas, sanas y secas de las bajas e insalubres. Aquellas quedan hacia el norte y son de las que se ha venido tratando, y estas quedan hacia el sur y de ellas se tratará luego.

Una tempestad que azotó el 19 de diciembre con su viento suroeste, nos obligó a volver al puerto de Arusí en donde permanecimos hasta el 3 del mismo mes, en que ya el mar permitió la navegación de nuestro barco de 172 toneladas. Solamente la pericia de su capitán y la disciplina de su tripulación, lograron pudiera volver el Carabobo al punto de donde había zarpado, después de once horas mortales de angustia.

En la ensenada de Arusí las tierras que la circundan son sumamente feraces pero en ellas se presentan las mismas características de los otros caseríos, pereza e indigencia. Sin embargo: aquí se encuentran las primeras cabezas de ganado vacuno, que viven a la buena de Dios, pues por ninguna parte aparecen los pastos necesarios para su sostenimiento. Esto da idea de los buenos resultados que podrían sacarse si se estableciera la industria pecuaria en esta región.

El paso por frente al cabo Corrientes es sumamente peligroso y para hacer la navegación segura sería bueno colocar en él un faro.

* * *

Doblando el cabo Corrientes, la Costa colombiana cambia de aspecto; los acantilados, los puertos y las rada s son escasos y peligrosos porque los bajos salen muchas millas fuera de la costa. Aquí se utilizan como puertos las bocanas o brazos de los ríos, pero para entrar en ellas hay que esperar las altas mareas, para no exponerse a un naufragio. Las bocas principales son: la del Baudó, Datenedó, Usaragá, Docampadó, Igualen cuyos fondos desembocan pequeños ríos cuyos nombres son los de las

bocanas. Y las bocas del río San Juan, cuyos nombres son, de norte a sur, Togoromá, Charambirá, en donde hay un faro, el Guamal y el Choncho. Entre esta última boca y la bahía de Buenaventura se encuentra la bellísima bahía de Málaga o de la Magdalena.

Por motivo de seguir el mar airado, no pudimos entrar a Pizarro, caserío en la boca del río Bao o Baudó, cuyos bajos hacen la entrada muy peligrosa. Pizarro es el puerto por donde se sacan para otros lugares los productos de esta hoyo; hay cría de marranos, los cuales se reproducen con gran facilidad y se engordan con muy pequeño costo. Últimamente se ha presentado en los criaderos una peste diezmadora, sin que los criadores se preocupen de curar la enfermedad y poner remedio a ella y ven morir con indolencia musulmana sus mejores ejemplares.

El 3 de diciembre en las horas de la tarde anclamos en la boca de Charambirá; en este punto hay un faro que marca el peligrosísimo paso denominado «Los Negritos» que hacía difícil la navegación entre Panamá y Buenaventura.

El 4 entramos por la boca de Togoromá al río San Juan; desde el puente del Carabobo se veía la Cordillera de la Cerbatana, que sirve de límite entre el Departamento del Valle del Cauca y la Intendencia Nacional del Chocó y de la cual se habló en la primera parte de este informe, al tratar de las tierras del alto Calima, que nos permitía ir tomando nota de sus orillas, las cuales hasta Malaguita, son sumamente bajas y cubiertas de inmensos manglares. En Malaguita, propiedad de don Luis Hurtado, hay una grande y cómoda casa de dos pisos. Antes y después de Malaguita se encuentran a las orillas del río habitaciones y cultivos de los indios Cholos quienes procuran conservar la pureza de su raza; los cultivos que tienen son casi nulos. Ellos se distinguen por ser magníficos navegantes.

A las 2 y media p. m. anclamos en el Puerto de Palestina, el cual está frente a la desembocadura del río Calima en el San Juan. Palestina es un caserío pequeño que tiene una capillita en ruinas. Hay un corregidor, cantina y tienda de mercancías y grano. Sus habitantes cultivan plátano, caña y cortan leña para abastecer a los barcos que navegan entre Buenaventura y Negría. En su plaza y en sus calles se sostienen algunas cabezas de ganado vacuno, en magníficas condiciones pues el pasto que nace naturalmente es el denominado «Micay». La gordura y sanidad de los pocos ejemplares de ganado que existe demuestran que la región es magnífica para su crianza.

El lunes 5 de diciembre salimos de Palestina y bajando por la boca del Choncho, del río San Juan, en donde tiene unos pequeños cultivos y casa de habitación el súbdito español José Rodríguez, llamado en la región «el español», volvimos a encontrarnos en el mar.

Visitamos la bahía de Málaga, bella, profunda y grande pero llena de islas e islotes que la hacen más pintoresca pero la desadaptan para un buen puerto. Sobre esta bahía y la de Buenaventura escribió el General Pablo Emilio Escobar un documentado y sesudo informe al cual no me creo capacitado para agregar nada. En las horas- de la tarde del 5 anclamos en la bahía de Buenaventura e inmediatamente desembarcamos. En este puerto visité al nuevo Administrador de la Aduana don Juan de Dios Vásquez, a quien entregué personalmente el oficio de que traté antes.

FACILIDADES DE COLONIZAR CON ELEMENTOS EXTRANJEROS LA HOYA DEL SAN JUAN

El río San Juan es navegable en todo tiempo por embarcaciones de más de 200 toneladas lo cual facilitaría la inmigración de los elementos extranjeros, no acostumbrados a cabalgar por nuestros malos caminos. Desde la desembocadura del río Calima en el San Juan, hasta la desembocadura del mismo río en el Muguindó; y desde el río San Juan hasta la arista de la cordillera de la Cerbatana, se encuentra una zona de terreno con una superficie mayor de 20.000 hectáreas de primera clase por su fertilidad, por las aguas purísimas que la bañan, por sus bosques en que abundan las maderas finas para la ebanistería, exportación y construcciones, entre las cuales son dignas de mención los cominos, crespo y común, los cedros de todas clases, el nogal, arenillos, amarillo de peña, hojiancho o medio comino, mangle, nato y miles más que sería prolijo enumerar; arbustos, lianas, orquídeas de infinidad de clases etc, etc.; la variedad de sus climas, pues tiene desde el cálido (28° C.) a las orillas del río San Juan y en partes bajas del Calima y Maguindó hasta el de 16° C. en la cima de la Cordillera de la Cerbatana. Esta zona de terreno delimitada como queda dicho entre la Cordillera de la Cerbatana y los ríos Maguindó, San Juan y Calima, es fácil comunicarla con el Valle del Cauca.

El 15 de diciembre regresamos a Buga a alistar viaje para ir a estudiar las regiones de Jicaramanta, Barragán y Cucuana para la cual había necesidad de contratar prácticos (baquianos).

CONCLUSIONES

De lo que debe preocuparse el Gobierno Nacional es de:

Primero-Tomar posesión por medio de una vigilancia activa y permanente de nuestra zona canalítica.

Segundo-Atraer y arraigar en un suelo a los nativos de la Costa Norte del Pacífico, haciéndoles grata la vida, procurando su adelanto por medio de escuelas públicas, en las cuales se enseñe agricultura e higiene.

Tercero- Fundar en la bahía de Coredó una Aduanilla para que las embarcaciones que hacen su comercio con Panamá no tengan necesidad de ir con viento y corrientes contrarios, que hacen peligrosa la navegación a la vela, siendo esta la usada hasta Nuquí a Buenaventura, a hacer visar sus manifiestos. Sería conveniente establecer en Coredó un Comisariato para vender artículos a los habitantes de la región a precio de costo y comprarles sus productos para exportarlos por cuenta del Gobierno Nacional.

Cuarto- Procurar fomentar a toda costa la colonización con elementos nacionales, en la zona comprendida entre la frontera con Panamá y el cabo Corrientes y los valles altos de los ríos Saliquí, Truandó y Napipí, en la hoya del río Atrato.

Quinto- Hacer carretable el camino construido por la Intendencia Nacional del Chocó que de la bahía de Cupica va al río Napipí, prolongándola, por la Costa, a las bahías de Limones y Jella.

Sexto- Construir el cable aéreo de Bolombolo a la desembocadura del Arquía en el río Atrato y de este punto a la ensenada de Jella para así unir a Antioquia con la Costa del Pacífico.

Séptimo- Ordenar a los Guardacostas Nacionales que en lugar de permanecer anclados en la bahía de Buenaventura, hagan un viaje, por lo menos mensual, a visitar dichas costas e informar al Gobierno Nacional sobre las necesidades de los habitantes de la región.

Octavo- Ordenar la construcción en la punta del cabo Corrientes de un faro que dé garantías a la navegación costanera por el frente de dichos sitios.

Novena- Fomentar la colonización con elementos nacionales y extranjeros de las zonas (más de 20.000 hectáreas) comprendidas entre la Cordillera de la Cerbatana y los ríos Muguindó, San Juan y Bajo Calima.

Décimo- Nombrar un Ingeniero Agrónomo hábil en levantamientos topográficos para reemplazar al Ingeniero Jefe de la Sección de Baldíos, en la Jefatura de la Comisión Colonizadora, por ser imposible a este empleado, descuidar por mucho tiempo las funciones de su cargo, con perjuicio de los que tienen asuntos pendientes en la Sección de Baldíos. Un Agrónomo competente, iría al mismo tiempo que levantando los planos topográficos de las zonas colonizables, haciendo el estudio de las calidades del suelo, su apropiación, agrología, posibilidades industriales, etc., lo mismo que de las necesidades

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA
ACADEMIA DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS
www.sogeocol.edu.co

de las regiones que visité. El Ingeniero Jefe de la Sección de Baldíos podría de acuerdo con el Sr. Ministro y el Jefe del Departamento de Información y Propaganda indicar las zonas que deben estudiarse.

Bogotá, enero de 1928.

